

Señor D.^o José Victorino Sartorio.

Valparaíso, Junio 20. de 1840.

Mi querido amigo:

ya me conveno de que es necesario que yo te escriba para que tu lo pases conmigo, pues desde el 23 del proximo pasado mes no he tenido carta tuya, sin embargo de la promesa que me hiciste.

Me dice en tu ultima carta que han convenido con Garcia (a quien le daras muchas memorias) en venir a Valparaíso y alojarse en mi casa para recreaciones: ¡ojala! no se quede esto en proyecto, pues yo tendria mucho placer en que lo realizasen. Te aprecio mucho el consejo que me das en la misma, y puedo asegurarte que desde que llegue marchare de acuerdo con el mi conducta funcionaria, y que parece la hubieres estado observando.

La carta que me mandaste para el S. Andonaegui fue puesta en sus manos luego des-

pues de haberla recibida.

Nada de particular tengo por ahora
que comunicarte.

Memorias a Trucita y su familia y
a todos mis amigos.

Tu apmo y A.S. que te desea toda
felicidad.

J. Sant.º Melo.

R. D.

¿Te acuerdas del queso y de los ratones de la pona-
da de la angostura, de las vacas de Taguatagua,
de las guaritas *Sa Sa* y *Pa Pa*; como han pasado sepe-
eros tiempos, ya no vuelven! Se me olvidaba el
salto de la agua, la laguna y quien sabe que
otras cosas. A veces ^{las} recuerdos ^{estas cosas} ~~estas cosas~~ y ellas pro-
ducen en mí el mismo efecto que producía la lec-
tura de un libro interesante en una persona
que muchas veces lo hubiere leído, y que siente no
encontrar las impresiones de la primera. No se adonde
iría si continuase, pero me lo impide el sueño, pues son
las dos y estoy muy cansado: viene a dormirse = adios.